

VOCES EXTREMEÑAS

RECOGIDAS DEL HABLA VULGAR DE ALBURQUERQUE Y SU COMARCA,

POR DON AURELIO CABRERA

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA DE ARTES E INDUSTRIAS DE TOLEDO (1)

Pocas son las obras que tenemos en España acerca de los dialectos castellanos; y como no tengo noticia de ninguna que trate del habla vulgar extremeña, considero de utilidad la publicación de la siguiente lista de voces, por ver si hay quien se anima y nos ofrece un estudio y vocabulario lo más completo posible del dialecto de dicha región, obra que, sin duda alguna, sería de gran utilidad para ulteriores estudios de lingüística española.

En el corto número de palabras que ofrecemos en esta lista, y en los ejemplos o autoridades que acompañan a algunas de ellas, se notan las siguientes particularidades:

La *d* final no se pronuncia lo mismo que en el vulgar castellano, y así dicen *parê*, *edâ*, por *pared*, *edad*. En esto coinciden con los griegos, que dejaron de pronunciar toda dental en fin de palabra, mientras la pronunciaron sus hermanos los latinos, como en España la siguen pronunciando los catalanes y valencianos.

Omiten también la *d* intervocal, sobre todo en sílaba postónica, y así dicen *aguao*, *agarbao*, *cojúo*, *fastío*, por aguado, agarbado, cojudo, fastidio (también en castellano

(1) Debo este Catálogo de voces a la amabilidad de mi querido compañero don Daniel de Cortázar, por encargo del cual las recogió en Alburquerque, durante los meses de vacaciones, el citado profesor don Aurelio Cabrera.

hastío); *queó*, *queaba*, por *quedó*, *quedaba*, y *bañejo* por *badilejo*.

El mismo fenómeno fonético tenemos en las voces castellanas *caer*, *cruel*, etc., que proceden de las latinas *cadēre*, *crudēle*(m), y en *sucio* y *limpio*, de *succidu*(m) y *limpidu*(m).

Si al suprimirse la *d* quedan en contacto dos vocales iguales, se contraen en una, pero de sonido largo: así *todo*, *too*, *tô*; *modorra*, *moorra*, *môrra*; *nada*, *naa*, *nâ*; *fastidio*, *fastiio*, *fastiio*; y así tenemos los participios y adjetivos en *ado*, *ada*, con las terminaciones *-ao*, *-â*.

Este fenómeno, propio también del habla vulgar castellana, no es más que la continuación del proceso que dicha terminación viene siguiendo desde el latín, o sea: que las voces latinas terminadas en *atum*, *atam*, comenzaron ya en el mismo latín por perder la *m* final, que apenas se oía en la pronunciación, quedando reducida a *ato* (1), *ata*. La fuerte dental *t*, intervocal, cambió en la dental suave *d*, y de ahí las terminaciones *ado*, *ada*, en voces como *amado*, *amada*; *lavado*, *lavada*, etc., terminando aquí la evolución para el castellano erudito; pero el habla vulgar la continúa, y la tendencia al menor esfuerzo le hace pronunciar *lavao*, *lavâ*, *tô*, *nâ*, etc.

Pero en ciertas condiciones la *d* intervocal cambia en *r* o en *l*; y así vemos *aguarija* por *aguadija*, y *galapero* por *guadapero*, como se dijo en castellano antiguo *ceribón* por *cedibón*, y decimos actualmente *madrileño* por *madrifeño*, de Madrid.

El cambio de *r* en *l* lo vemos en *reselvaba*, por *reservaba*; *vel*, por *ver*; *rejultase*, por *rehurtarse*; *corrobla*, por *corrobra*, y *enjamplao* por *enjambrado*, lo mismo que ha ocurrido en castellano con las voces *templar*, *plegaria* y *albedrío*, que proceden de las latinas *temp(e)rāre*, *precaria* y *arbitrium*.

La *r* final de palabra es muda; y así pronuncian *escarvâ*, por *escarbar* (art. **Esmensar**); *mujê*, por *mujer*, y *ayê*, por *ayer* (art. **Chirrichofla**); *inte*, por *inter*; *dolô*, por *dolor*.

(1) Por cambio de la *u* final en *o*.

También es muda entre vocales en ejemplos como *míalo*, por *míralo*, y en el vulgar salmantino *miela*, por *mírela* (1); *quío*, por *quiero*; *paese*, por *parece* (art. *Esfandangao*). Igualmente lo es en fin de dicción ante los pronombres sufixos, como en *revolcâse*, por *revolcarse*; *jasêla*, por *jaserla* (hacerla); *cogêlo*, por *cogerlo* (art. *Esboronarse*). La vemos metafizada en *cabresto*, por *cabestro*; y en *charabasca*, por *chamarasca*, además de la metátesis de la sílaba *ra* tenemos el cambio de *m* en *b*.

El sonido *ll* falta en alburquerqueño, y así dicen *perifoyo*, *remeyao*, *manganiya*, *yeno*, etc.; por *perifollo*, *remellado*, *manganilla*, *lleno*, etc.

Falta también el sonido *ce*, *ci*, o sea el de la *z* moderna que pronuncian como *s*, diciendo *aselerado*, *corrensia*, *bazuqueo*, *caroso*, en vez de *acelerado*, *correncia*, *bazuqueo*, *carozo*.

La *s* final de sílaba o de palabra la pronuncian como gutural aspirada, dándole un sonido que no llega al de la *j*, pero que se percibe con bastante distinción. En el vocabulario y en los ejemplos notamos esta *s* con tipo egipcio para distinguirla de la ordinaria.

A esta pronunciación de la *s* creemos deber atribuir el cambio de *b* en la aspirada *f*, en las voces *esfarrumbar*, que en salmantino es *esbarrumbar*, y en portugués, *esbarrondar*; *esfandufar*, en salmantino, *esbandujar*, y *esfaratar* en castellano, *desbaratar* (2). Y a la misma *s* debe atribuirse el fenómeno que nos ofrece la voz *rejuñón*, que no es sino un aumentativo del castellano *rasguño*, en el cual la pronunciación aspirada de la *s* de *ras* ha convertido en el sonido aspirado de *j* el suave de la gutural *g* y, a la vez que ha quedado absorbido en este sonido gutural, ha influido en el cambio de la *a* en *e*.

(1) V. Lamano, *El Dialecto vulgar salmantino*. Salamanca, 1915, párr. 39, b.

(2) También en *esjarrar* y *esjarro*, si son, como creo; variantes del castellano *desgarrar* y *desgarro*.

Tenemos *p* inicial por *f* en *pantaruja* y en el salmantino *pantasma* por el castellano fantasma.

Vemos también *p* por *b* en *arramplar* y *enjampilar* (en Salamanca *arramplar* y *enjemplar*), por *arramblar* y *enjambrar*. También en Madrid se oye con mucha frecuencia *arramplar* por *arramblar*.

G por *v* tenemos en *güelo*, por *vuelo* (art. **Reute**), y *parásita*, como en vulgar castellano, ante *ue*, en *güevo*, por *huevo*.

J por *g* inicial vemos en *jañoso*, por *gangoso*, y en *jaluso*, por *goloso*; y *parásita* la tenemos en la loc. **jerre que jerre**, equivalente a la castellana **erre que erre**, y en *ajechar*, por *aechar*, si es que éste deriva de *a* y *echar*, y no de otro origen. Finalmente, en *jinchonaso* por *pinchonazo*, tenemos *j* por *p*, quizá debido a la influencia de la vocal *i*.

Vemos *b* por *v* en las voces *bardasca*, *berija* y *berrón*, por *vardasca*, *verija* y *verrón*, que conservan en castellano la *v* originaria latina. También en la frase *en bago*, por *en vago*. En *bajear* = castellano *vahear*, no podemos decir cuál fuera la consonante inicial originaria; porque si dicho vocablo es imitativo, como creo, depende aquélla de la fuerza y modo como se verificase la imitación por los órganos orales, ya pronunciando *baf*, como en catalán, valenciano, salmantino, portugués y alburquerqueño, ya diciendo *vaf*, como en castellano, bable y gallego.

A la *h* castellana procedente de *f* latina corresponde siempre *j* en Alburquerque. Esto no quiere decir que allí pronuncian la *h* aspirada, y que, por tanto, debería escribirse *h* en vez de *j* en dichos casos. Yo creo lo contrario, es decir; que en dichas voces la verdadera grafía actual es la *j*, o, si se quiere, la *h* con sonido de *j*; pues la aspiración labial que representaba, por ejemplo, la *f* del latín *furcōn(em)*, vino a pronunciarse como aspirada gutural—cambio frecuente y comprobado en la derivación de unas lenguas de otras—, y, por tanto, *furcōn* se pronunció *jurgón*, pronunciación que conservan en Alburquerque y en parte

los andaluces, y que perdieron los castellanos. En cambio en catalán, valenciano, portugués, parte del leonés, como en gallego, en bable y en el castellano antiguo, se conserva el sonido *f* (1). Así tenemos *jurgón*, castellano hurgón, del latín *furcōn(em)*; *jecho*, castellano hecho, del latín *factum*; *jormiguiyo*, castellano hormiguillo, del latín *formīca*, y *jormiento*, castellano fermento, del latín *fermentum*. Lo mismo ocurre con la *f* de voces no latinas, como *jato*, castellano ható y fato, del germánico *fat*.

J por *g*, vemos también en *cojombriyo*, castellano antiguo cogombrillo, mod. cohombrillo. En *jarrear*, castellano harrear y arrear, conserva este dialecto el sonido aspirado que tiene la voz en su original árabe.

Los sufijos que sirven para la formación de los diminutivos en el habla de Alburquerque; son: *ino*, *in-ino*, *inin-ino* e *irr-inino*; es decir, que el único sufijo es *ino*, que se duplica para aumentar la expresión del concepto diminutivo, y da *inino*, al cual se le suele añadir otra vez el mismo sufijo, y resulta *ininino*, o se le prefija *irr* y forma *irrinino*. Así, de poco, forman los diminutivos *poquino*, *poquinino*, *poquini-nino* y *porriquinino*; de miaja, *miajina*, *miajinina*, *miajini-nina* y *miarrijinina* o *mirrijinina*.

El verbo *ir* toma también la *d* protética, como en salmantino y en el leonés (2), y lo mismo el adj. ambos, y así dicen: *pa di*, en vez de para ir, como se lee en el art. **Revirivuelta**: *de dambas*, por de ambas (art. **Brinse**).

Notaremos, finalmente, la supresión de la preposición *de* cuando es de genitivo, en frases como *se jué en cata las cabras* (v. art. **Cata**); *en câ el Chato*, por en casa del Chato (v. art. **Chirrichofla**); *a reute el suelo* (v. art. **Reute**). Omisión usual también en el vulgar salmantino, en castellano, y en otras lenguas.

(1) Véase también *El Dialecto Leonés*, por Menéndez Pidal, en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Enero a junio de 1906, página 156.

(2) V. Lamano, op. cit., párr. 36 y BOLETÍN de esta Academia, diciembre de 1915, pág. 624.

ABANGAO, GÀ. adj. Se dice del árbol cuyas ramas se tuercen o inclinan hacia el suelo, por el peso del fruto.

Es el p. p. de *abangar*, que en Salamanca significa torcer, encorvar la madera; y como reflexivo, alabearse, combarse la madera.

ABARRANCAO, CÀ. adj. Dicese de la persona llena de deudas; abatida, enferma, sin fuerzas para valerse

Es el p. p. de *abarrancarse*.

ABRIGÀ. s. f. En Salamanca **abrigada**; en Dicc. Ac., **abrigado**, como sustantivo equivalente a la cuarta acepc. de **abrigo**.

Es el fem. del p. p. de *abrigar*

ACACHINAR, V. A. Acochinar, 1.^a acepc. Úsase también en Salamanca.

ACONDUCHAR, V. A. No con la acepción de *proveer de conducho*, que como ant. le da la Academia, sino con la de distribuir el pan y el conducho o condumio que con él se ha de comer, de manera que no falten ni uno ni otro, hasta el último bocado.

ACHIPERRRES, S. PL. M. Trastos viejos o inútiles. Úsase también en Salamanca y en la prov. de Avila.

AFRENTARSE, V. R. Conforme con la 2.^a acepc. que, como anticuado y activo, da a este verbo nuestro Diccionario de «poner en aprieto o lance capaz de ocasionar vergüenza o deshonra», conserva en Alburquerque la reflexiva de «verse obligado uno a pedir dinero prestado a otro».

AGUAO, adj. Cansado de andar.

No es más que el p. p. de *aguar*, 4.^a acepc.

AGUARIJA, S. F. Aguadija, por cambio de *d* en *r*.

AGÜIJA, F. Aguarija. (De *agua*.)

AJECHAR, V. A. Aechar.

AJEITARSE, V. R. Darse maña una persona para hacer cualquier trabajo.

De *a* y *jeito*. En port. *ageitarse*, de *a* y *geito*, destreza, habilidad; y en gallego *ajeitar*, acabar bien una cosa, redondearla, hacerla grata a la vista y al tacto.

AJUNDIRSE, V. R. Hundirse.

«Aquí formaron una timbirimba que yo no sé cómo no se **ajundió**, y quearon tós debajo aplastaos.»

ALAVÁN, S. M. Muchedumbre, multitud

«Iba un alaván de gente por el camino de la mesta.»

En port. *alavão*, manada de ovejas lecheras.

AMATIAO, YÀ. adj. Confabulado, de acuerdo con otro para realizar con él, sin divergencia ninguna, un fin cualquiera útil.

Debe ser p. p. de *amartillar*; compárese el portugués *amartellado*, que significa también *persuadido*.

AMBOSÁ. s. f. **Ambuesta**: en Sal.; **ambuelza**, **embuelza** y **embueza**; en valenciano, *ambosta*, y en catalán, *almosta*. En todos grave y en alburquerqueño aguda.

ANDACAPADRES. s. m. pl. Confabulaciones, andróminas.

«A mí no me vengas con **andacapadres**.»

Quizá de la frase *anda acá, padre*; o *anda, compadre*.

ANDANSIO. s. m. Enfermedad epidémica que se va propagando de unos a otros. En Salamanca, en Maragatería y en gallego, **andancio**.

V. BOLETÍN DE LA ACADEMIA, dic. de 1915.

APENCAR. v. n. Andar de prisa y con alguna fatiga; acepc. que además de la que le da nuestro Diccionario, tiene también en el dialecto vulgar salmantino.

APICCHAR. v. a. Azuzar a los perros unos contra otros para que riñan.

Este verbo debe ser una variante del salmantino *apitar* que en la sierra de Francia, significa *gritar*, y en el resto de la provincia, *azuzar a los perros*. En port., *apitar* = silbar, derivado de *apito*, pito.

APOIPAO, PÀ. adj. Dícese de la persona a quien cuidan bien y con esmero.

APRESAGAO, GÂ. adj. Oprimido.

ARBULARIO. adj. **Arbolario** o **herbolario**.

Conserva en Alburquerque la *u* originaria del lat. *herbŭla*, que el castellano cambió en *o* por haber olvidado la etimología, y relacionar la palabra con el sustantivo *árbol*.

ARESTIN. s. m. Según el Dicc. esta enfermedad es propia de las caballerías, y la sufren en las cuartillas de los pies y manos; pero en Alburquerque se dice también de la que tienen los perros, «a quienes se les llena la piel de excoriaciones y presentan por ello un aspecto repulsivo». El portugués *arestim*, según Alvarez, es también «tumor en los pies de las bestias»;

ARRAMPLAR. v. a. Cargar con todo, llevárselo todo sin dejar nada. Es la 2.^a acepc. que **arramblar** tiene en nuestro Dicc., pero aplicada a personas, como se aplica también vulgarmente en Castilla en la frase «fulano arrambló con todo». El refuerzo de la *b* en *p* es vulgar también en Castilla.

ARREPUÑAR. v. a. Arañar con las uñas.

Quizá variante del *arrebañar* de nuestro Diccionario. En Sal., **arrepañar**, coger, rôbar.

ARRIMADOR. s. m. **Trébedes.** En nuestro Dicc. Tronco o leño grueso que se pone en las chimeneas para apoyar en él otros al quemarlos.

ARRUTARSE. v. r. Agarbarse, encorvarse, ocultarse tímidamente hasta que pase el peligro.

No es más que la significación pasiva del salmantino *arrutar* que en la Sierra de Francia significa «oxear, espantar los pájaros para que no vayan a los sembrados».

ASELERAO, RÂ. adj. **Precipitado.**

Es el p. p. de **acelerar.**

ASERAR. v. a. Abrir un asero en el monte.

Es variante del port. *aceirar*, que tiene la misma significación.

ASERO. s. m. Faja rozada en medio de un monte, para impedir que se propague el fuego en los incendios.

En portugués *aceiro.*

ASOMATRASPÓN, vocablo formado quizá de *asomar* y *trasponer* que con el verbo *ir* se usa en la frase *ir a (a)somatraspón*, cuando van unos detrás de otros, ocultándose y viéndose alternativamente.

En Sal., *traspón*, en la fr. **al traspón**, aplicada al ganado que se traspone de la vista del pastor.

ASOYAMAQ. adj. Dícese del pan quemado por encima y crudo por dentro.

Es el p. p. de *sollamar* con *a* protética y la pronunciación dialectal de la *ll*.

ATENSA. s. f. Amistad, confianza, concordia.

Es del mismo origen que el castellano anticuado *atenencia*.

Compárese el port. *atênça* de *atêrse*.

AUÑAR. Trepar por una cuesta. || Subir a una altura montado en una caballería.

De *a* y *uña*.

AUPAO, PÂ. adj. que se dice de la persona ahita, hinchada de estómago y barriga.

Es el p. p. del siguiente.

AUPARSE. v. r. Hincharse, corromperse, echarse a perder.

BAÑLEJO. s. m. Paleta de albañil.

No es más que el dim. de *badil*, badilejo, con pérdida de la *d* en sílaba protónica interna.

BAJEAR. v. intr. Despedir la carne o pescado que empieza a corromperse el olor propio del estado de descomposición.

En Salamanca, *bafear*, y en port., *bafejar*, variantes to-

- das del mismo origen que el castellano *vahear*, «echar de sí vaho o vapor.» En castellano antiguo, *vafo* = vaho. En catalán y valenciano, *baf*.
- BAJORRIL.** s. m. Entre pastores, hornilla improvisada en el campo, donde instalan el hato.
- BÁLAGO.** s. m. La caña del centeno sin espigas después de apaleada con el mangual, acepción que conviene con la que tuvo esta voz en nuestro léxico hasta la ed. XII. En Salamanca, por el contrario, significa **bálago** la mies amontonada en la era, antes de extenderse para ser trillada.
- BARAÑO.** s. f. Nube ligera que corre por el cielo, principalmente en las mañanas de los días de calor. En Salamanca, según Lamano, llaman *baraño* y también *maraño* a la «nube suelta que suele formarse de los vapores que se levantan de las riberas y charcas». Una y otra deben ser una especie de los *cirros* o «nubes blancas filamentosas o fibrosas que se presentan en bandas paralelas o asociadas en forma de plumas, pinceles, penachos, etc. (González Martí, *Física*, t. II, pág. 523.) El portugués tiene también las variantes *baranha* y *maranha*, como el salmantino, aunque no con la acepción de nube, sino con la de *hilos* o *fibras enredadas*, o sea la de nuestro *maraña*, cuyo nombre, por metáfora, han dado a dichas nubes en Salamanca y en Albuquerque.
- BARDASCA.** s. f., corriente también en Salamanca, y que no es más que variante del castellano *vardasca* y *verdasca*, cuya misma significación tiene.
- BARDASCAZO.** s. m. Verdascazo.
De *bardasca*.
- BARQUINO.** s. m. Además de la acepción de *odre* que le da nuestro Dicc., tiene también la de «fuelle de balancín de los herreros».
- BASCA.** s. f. Acceso de rabia en los perros hidrófobos.
- BENSEJÓN.** s. m. Sacudida fuerte que pone a uno en trance de caer.
- BERIJA.** s. f. **Ingle.**
Variante del castellano *verija*, región de las partes pudentas; lat. *virilia*. En Salamanca también *ingle*.
- BERRIONDO, DA.** Con la misma acepción que el castellano, *verriondo*, pero aplicado también a personas. «Esa es una tía berrionda.»
- BERRÓN.** s. m. Berrín, berrinche. En Salamanca, ira, cólera.
- BINOSCA.** s. f. Lombriz de tierra.
- BISARMA.** s. f. Cosa grande y aparatosa que infunde miedo. En nuestro léxico sólo tiene esta voz la acepción de *alabarda*;

pero en portugués, además de la castellana, tiene también la de *persona muy corpulenta*, que nos explica la acepción extremeña.

BIRES. s. m. pl. Sarmientos cortados de las cepas.

«Ayí teníamos lo menos cuarenta jases de bires, que tós los jisimos picón.»

BIYARDA. s. f. No es más que el castellano *billarda* o *billalda* que nuestro Diccionario tiene como equivalente a *tala* o *toña*, y no lo es en Alburquerque. Allí la biyarda se distingue de la tala, toña o piotana —que es el nombre que dan a este juego y también al palito de que se sirven para jugarlo—, en que no tiene punta ninguna, y en que el jugador la lanza pegándole con el mocho sin hacerla saltar del suelo con un pique, como a la tala o *piotana*.

BOQUIQUE. adj. **Boquituerto.**

BORDAYO. m. Pez de agua dulce. Es el port. **bordalo.**

BORREGOS. s. m. pl. Nubes blancas, parecidas a vellones de lana enlazados entre sí.

Metáfora del subst. *borrego*.

BORRONOSO, SA. adj. Borroso.

De *borrón*.

BORRUFONA. adj. Dícese de la fruta pasada de puro madura; papandujo, pachucho.

BREJO. s. m. Valle inculto.

Es del mismo origen que el castellano *brezo*; compárese el portugués *brejo* que significa brezo y tierra pantanosa.

BRINSE. s. f. Quebradura, hernia.

«El probe era quebrao de dambas brinses.»

BRUÑO. s. m. Según nuestro Dicc., ciruela negra que se coge en el Norte de nuestra península; pero así llaman también en Alburquerque a una «fruta parecida a las ciruelas, aunque más redondas de forma». En Salamanca *bruño* es el fruto del endrino o ciruelo silvestre.

BUIJO. adj. Dícese de la persona retraída y que huye de las gentes: insociable.

Es metáfora del port. *bugio*, especie de cuadrumano.

BURRO. s. m. Armazón compuesta de dos brazos de madera que forman ángulo, y que, fijo en el suelo, sirve para colgar en él, y sobre el fuego, el caldero de la comida que ha de cocerse.

Es el mismo que describe nuestro Diccionario en la 2.^a acepción de esta voz, pero con distinto uso.

BUTRE. s. m. **Buitre.**

CABRESTO. s. m. Especie de cabezada y ramal, que llevan generalmente los burros para ser guiados.

Es metátesis de *cabestro*, vigente también en el dialecto vulgar salmantino.

CÁCARRO, RRA. adj. **Arriscado**, 2.^a y 3.^a acepc. Dícese de las personas y de los pollos y gallos.

CAFERRO, RRA. adj. Dícese de la persona fea. Ú. t. c. s.

«Ese es un caferro.»

CAGANIOS. s. m. Cagón, 2.^a acepc.

CAGUETA. s. m. Cagón, 2.^a acepc.

CAGUETIYA. s. m. Cagón, 2.^a acepc.

CALAMBEARSE. v. r. **Columpiarse**, en la 2.^a acepc. de columpiar.

En el vulgar salmantino, alabearse, ladearse, inclinarse.

CALAMBÚ. s. m. Traspíe, tropezadura, caída.

CALAMBUZAZO. s. m. **Calambú.**

CAMEYÓN. s. m. V. **Gameyón.**

CANSERA. s. f. Lo mismo que en el vulgar salmantino, cansancio, molestia, aunque no sea causada por la importunación. Dícese especialmente de la fatiga que siente el enfermo al menor esfuerzo que haga, y también de la que sufre aun sin hacer nada.

CANSINO, NA. adj. Este adj. que en nuestro Diccionario tiene significación pasiva, y se aplica sólo a los animales, en Alburquerque la tiene activa, equivalente a «porfiado, insistente en demasía», y que, por tanto, cansa a quien lo aguanta y sufre.

CANTAPARRO. s. m. **Pedrusco.**

CARABA. s. f. Conversación larga y entretenida entre dos o más personas.

Úsase también en toda la prov. de Salamanca, y lo usó Villarroel, según puede verse en los textos que de él cita Lamano, en la pág. 323.

CARAMOÑAS. s. f. pl. Gestos ó visajes que, en son de burla o broma, hace una persona a otra. Lo mismo que **carantoña** y **carantamaula**, y el vulgar salmantino **carañas** = visajes, debe proceder de *cara*.

CARESA. s. f. Huevecillo o larva que depositan las moscas en la carne.

Es una variante del castellano *cresa*.

CAROSO. s. m. Hueso de las frutas.

La misma acepción que el portugués *caroço*; pero en Salamanca, en la Sierra de Francia, **carozo** es «el hueso de la aceituna bien molido con que se ceban los cerdos», así como en nuestro Dicc. es «la raspa de la panocha o espiga de maíz».

CARROÑO. s. m. Persona muy fea y repulsiva.

Si no deriva de cara, debe asemejarse al adj. **carroño** que, en nuestro léxico, significa podrido, corrompido.

CASCABUYO. s. m. La corteza o cáscara seca de las frutas, y también el cáliz de cualquier flor que, al ser sacudido, suenan las semillas en el interior de él.

En Salamanca, **cascabullo** = cúpula de la bellota, o sea la 3.^a acepc. que en nuestro léxico tiene **cascabillo**, del cual aquél es una variante.

CASCARETASO. s. m. Golpe en la cabeza.

«El muchacho se dió un **cascaretaso** contra la paré, que se queó un güen rato medio atontesío.»

CATA. s. f. **Busca.** Usase en la frase **ir en cata**, o sea ir en busca.

«Pos jase un güen rato que se jué en cata las cabras y en-tavía no ha venío.»

La misma significación tiene en el vulgar salmantino, conforme con la acepc. ant. de **catar** = buscar.

COJOMBRIYO. s. m. **Cohombrillo amargo.**

Comp. el ant. cast. **cogombrillo**.

CONCALESERSE. v. n. Como el vulgar-salmantino **concalecerse**, pudrirse la carne y demás comestibles compuestos de carne.
|| Carcomerse, pudrirse.

CONCALESÍO, a. adj. Pudrido, horadado por la carcoma.

Es el p. p. de **concaleserse**.

CONDÍO. s. m. Queso, tocino u otro manjar semejante que añaden los amos a la hatada de los pastores y porqueros, la cual se compone generalmente de pan, aceite, vinagre y sal.

Es el p. p. de **condir**, 2.^o art.

CÓRRIGO. s. m. Cantidad de agua que corre por las regueras en las huertas.

De **correr**.

CONQUIYO. s. m. Remordimiento.

CORNICABRA. s. f. **Guindilla**, 2.^a acepc., pero cuando es larga y retorcida.

En Salamanca, pimiento largo y estrecho, retorcido en forma de cuerno de cabra, acepciones que deberían añadirse como provinciales, a las cuatro que de esta voz registra nuestro Diccionario.

CORROBLA. s. f. **Corrobra**.

CUENDA. Cordón o cinta que se mete por el hueco de la jareta. Acepción que tiene también en el vulgar salmantino y falta en nuestro Dicc.

CUQUEAR. v. a. **Cucar**, 2.^a acepc., que nuestro léxico tiene como anticuado, pero que está vivo también en el dialecto salmantino.

CHALABARQUINO, s. m. **Regajo**, 1.^a acepc.

CHAMUSCA. s. f. Escobas secas que se destinan para chamuscar los cerdos después de degollarlos.

CHANGARRA. s. f. **Estar hecho una changarra**. fr. que se dice de la mesa, silla u otro objeto, que por tener flojos los ajustes o armaduras de los miembros que lo componen, produce ruido al usarlo o moverlo.

Quizá sea una variante de **cigarra** o de **cencerria**.

CHANGÜÍN. adj. Hablador, ligero, informal.

En castellano *changüi*, chasco, engaño, vaya.

CHARABASCA. s. f. **Chamarasca**, del cual es aquél una alteración.

CHARRABASCÁ. s. f. Lluvia copiosa; chaparrón.

CHARRAMANDUSCA. s. f. Usado en la fr. adv. a **la charramandusca**, de cualquier manera, sin regla ni arte y empleando más fuerza de la necesaria.

Charamandusca, en gallego, mujer alegre y de lindo y jovial semblante, mujer chusca.

CHASCARINA. s. f. Fogata, lumbre de llamas producida por ramitas delgadas que al arder estallan ruidosamente. || Riña ruidosa en que hay golpes y palos.

Debe proceder de **chasca**, leña menuda, o mejor de **chasquear**, 4.^a acepc.

CHENGO, GA. adj. Que tiene torcida una sola pierna.

CHERO. s. m. Hedor, y especialmente fetidez del aliento producido por haber bebido licores.

«Menúo chero *echava a vinaso*.»

En Salamanca, *chero* y *cheiro*, hedor, y *cherer*, heder. En las *Cantigas* del Rey Sabio, *cheiror*, hedor. Formas que con el port. *cheirar* derivan todas del lat. *fragrare*, alterado en *flagrāre*, que significa *exhalar olor bueno o malo*.

CHICHIRIMUNDI. Este vocablo, que no es más que alteración del castellano *titirimundi*, el cual a su vez lo es de *tutilimundi*, como lo es éste de la frase italiana *tutti li mondi* = todos los mundos, se emplea precedido del adjetivo *too*, en la expresión *too chichirimundi*, para significar *todo el mundo*, *todo xurriburri*.

CHINCHOTE. s. m. **Chichón**.

CHINFARRATÁ. s. f. Cuchillada, herida causada con arma cortante.

Quizá de *chafarote* o del mismo origen que éste.

CHINO^{STR}A. s. f. Cabeza.

CHIRINGÁ. f. Lluvia de poca duración.

Es p. p. fem. de *chiringar*, jeringar.

CHIROBA. s. f. **Joroba**.

CHIRRICHOF^{LA}. s. f. Fritada de carne, jamón, chorizo, lomo, etc.

«Bueno; ¿y adónde estuvisteis ayé? Pos de comilona en ca el Chato; ¡menúa **chirrichofla** de lomo y chorisos nos preparó su mujé!

En port. *xira*, comida, pasto.

CHIRRINGAPEOS. s. m. pl. Ramas y hojas de brezo, llamadas así por el ruido que hacen al ser quemadas.

CHIYA. s. f. Cada uno de los palos delgados que se clavan atravesados sobre los maderos redondos de la techumbre para colear sobre ellos las tejas.

CHOBO, BA. adj. Zurdo, izquierdo.

CHOROVINA. f. Golondrina.

CHURRUCHERO. s. m. **Resolano**, en su acepc. de subs.

En Salamanca, **churruscar**, quemar, tostar, y en nuestro léxico, *churruscarse*, empezar a quemarse una cosa.

(Continuará.)